

ARQUITECTURA ECLESIAL EN EL SIGLO IV. EL TESTIMONIO DE OPTATO, OBISPO DE MILEVI

JOSÉ LUIS GUTIÉRREZ-MARTÍN

Durante la antigüedad tardía, el mundo mediterráneo asistió a un progresivo desarrollo de la arquitectura eclesial; proceso manifiesto en los testimonios literarios y monumentales procedentes de la cuarta centuria.

Refiriéndose a la reciente paz constantiniana, Eusebio de Cesarea escribe: «Florece una alegría divina en todos los lugares que poco antes se hallaban en ruinas por las impiedades de los tiranos, como si se les viera revivir después de una larga y mortífera devastación. Y los templos surgían de nuevo desde los cimientos hasta una altura imprevista, y recibían una belleza superior en mucho a los anteriormente destruidos»¹.

Los libros de Optato de Milevi reflejan la situación forjada a lo largo del siglo IV y ofrecen detalladas noticias de los lugares de culto y sus características principales².

1. CUESTIONES TERMINOLÓGICAS

Optato de Milevi muestra el paulatino afianzamiento del substantivo *basílica* como término técnico más apropiado para designar a los espacios sagrados de la Iglesia³. Las referencias más primitivas de esta acepción del vocablo se encuentran, precisamente, en tres pasajes

1. EVSEBIUS CAESARIENSIS, *Historia Ecclesiastica* 10:2 (SC 55, 79).

2. Un reciente *status quaestionis* bibliográfico acerca del obispo númida, en C. MAZZUCO [1993]. Vid., también, J.L. GUTIÉRREZ-MARTÍN [1997] 275-304.

3. Cfr. *Sancti Optati Milevitani libri VII* 1:14 (SC 412, 202:3 [CSEL 26, 16:11]); 1:19 (SC 412, 212:8 [CSEL 26, 20:21]); 2:4 (SC 412, 248:29 [CSEL 26, 39:4]); 2:17 (SC 412, 272:8 [CSEL 26, 51:11]); 2:18 (SC 412, 274:6 [CSEL 26, 52:1]); 3:1 (SC 413, 8:10 [CSEL 26, 68:1.9]), 3:4 (SC 413, 40:39.42:59 [CSEL 26, 83:1.19]); 3:8 (SC 413, 58:30 [CSEL 26, 91:7]); 6:7 (SC 412, 184:2 [CSEL 26, 155:9]). F. CABROL [1924] 626 advierte esta tendencia en los escritos agustinianos.

del repertorio documental transmitido por la tradición manuscrita de sus libros⁴.

A partir de la datación de los acontecimientos narrados en tales documentos, A. Ferrua concluye que el nuevo significado de «basílica» parece ya consolidado en el año 303, antes, por consiguiente, de la fundación de Constantinopla y de la erección de edificios de culto por mandato de Constantino, hechos que, hasta entonces, se aducían en su origen⁵. No obstante, de las tres referencias, sólo una procede de la época de las persecuciones⁶.

Preguntándose por las razones de la generalización del vocablo durante la era constantiniana, C. Mohrmann encuentra la respuesta en su contenido semántico original: edificio público espacioso; característica específica de los lugares de culto erigidos en ese periodo, sean cuales fueren sus discutidos orígenes tipológicos⁷.

Tampoco faltan en los libros del obispo de Milevi otras denominaciones como *domus Dei*⁸, vocablo ya presente en las fuentes africanas de finales del siglo II y comienzos del siglo III⁹; y *ecclesia*, substantivo comúnmente dotado de un sentido dinámico, al significar tanto el lugar de la asamblea como el hecho de su reunión.

Al relatar el tumultuoso sínodo convocado por los disidentes en una basílica cartaginesa con el fin de deponer al primado Ceciliano, Optato afirma:

«His rebus compertis tota ecclesia Caecilianum retinuit ne se latronibus tradidisset [...] Conferata erat ecclesia populis»¹⁰.

En el primer caso, M. Labrousse traduce *ecclesia* como «asamblea», y en el segundo, como «église»¹¹; circunstancia que se corresponde con la opinión de quienes juzgan que el término habría significado primero «asamblea» y sólo después «lugar de reunión»¹². A este respecto, P. Testini advierte que el

4. *Acta purgationis Felicis episcopi Autummitani* (CSEL 26, 199:11 y 200:1) y *Gesta apud Zenophilum* (CSEL 26, 193:24). Cfr. A. FERRUA [1931-1933] 142-146 (C. MAZZUCCO [1993] 185 corrige un error de referencia) y F.J. DÖLGER [1941] 172-175.

5. Cfr. A. FERRUA [1931-1933] 142-146.

6. Se trata de la carta escrita por Ceciliano de Cartago al obispo Félix de Abthungi, leída durante el proceso recogido en las *Acta purgationis Felicis episcopi Arummitani* (CSEL 26, 199:26-200:1). Las otras dos referencias deben fecharse en los años 315 (CSEL 26, 199:11) y 320 (CSEL 26, 193:24).

7. Cfr. C. MOHRMANN [1977] 227-228, estudio citado por J.L. MAIER [1987] 178.

8. Cfr. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 3:3 (SC 413, 22:38 [CSEL 26, 74:14]); 3:4 (CSEL 413, 42:43 [CSEL 26, 83:4]).

9. Cfr. TERTULLIANVS, *De idololatria* 7 (PL 669).

10. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 1:19 (SC 412, 212:19-22 [CSEL 26, 21:7-10]). Vid., también: *ibid.* 1:17 (SC 412, 208:8-9 [CSEL 26, 19:9-10]) —con un significado exclusivamente local—; 3:8 (SC 413, 58:32 [CSEL 26, 91:9]) y 4:5 (SC 413, 90:19 [CSEL 26, 107:21]).

11. Cfr. M. LABROUSSE [1995] 213.

12. Cfr., por ejemplo, M. RIGHETTI [1964] 263:422, P. TESTINI [1980] 547 y N. DUVAL [1983] 1068.

vocablo, usado generalmente «prima della pace della Chiesa [...], riapparve sotto Gregorio Magno e divenne in seguito la denominazione quasi esclusiva delle costruzioni di culto»¹³.

N. Duval piensa que, con el tiempo, la literatura cristiana llegaría a diferenciar la *basilica* o lugar de culto martirial, de la *ecclesia* o lugar de la cátedra del obispo¹⁴. La *ecclesia* mencionada en el texto optatiano coincide, sin duda, con la «cátedra» cartaginesa, pero las demás referencias de su obra no permiten ninguna conclusión que avale tal evolución semántica.

Dos pasajes del libro III recogen el sustantivo *templum* y lo relacionan con los lugares eclesiales de culto, pero en ambos casos el vocablo admite también una interpretación espiritual: los bautizados son los templos vivos de Dios:

«Hoc est in sola Africa, in qua sola cum sufficerent templa Dei, quae fuerant»¹⁵; «alii cogebantur templa Dei uiui subuertere»¹⁶.

En su acepción de monumento de culto pagano —«*templa daemoniorum*»¹⁷—, el término comparece en numerosos pasos del tratado¹⁸. Especial interés reviste un texto del libro III donde, mediante una contraposición terminológica entre *templum* y *basilica*, Optato contrasta las posturas de los legados imperiales durante la persecución eclesial de Diocleciano, a comienzos de siglo, y la campaña de pacificación de Constante en el momento álgido del cisma, a mediados de centuria: «sub persecutore Floro christiani idolorum cogebantur ad templa; sub Macario pigri compellebantur ad basilicam!»¹⁹.

2. LUGARES DE CULTO DE LA SEDE PETRINA

La pujanza de la edificación eclesial africana no era sino un pálido reflejo de cuanto acontecía en la Urbe. Según el testimonio de Optato, en la segunda década del siglo IV la sede romana podía enorgullecerse de sus más de cuarenta basílicas. Por contraste, la exigua comunidad cismática de la capital carecía de edificio de culto alguno, debiéndose reunir para sus asambleas litúrgicas en una covacha de las afueras de la ciudad, origen de su desdeñoso apelativo de «montaraces»:

13. P. TESTINI [1980] 561.

14. Cfr. N. DUVAL [1983] 1068, quien menciona la obra de Gregorio de Tours (siglo VI).

15. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 3:2 (SC 413, 18:68-70 [CSEL 26, 72:1-2]).

16. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 3:8 (SC 413, 58:24-25 [CSEL 26, 91:2]).

17. Cfr. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 3:8 (SC 413, 58:18-19 [CSEL 26, 90:18]).

18. Cfr. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 2:15 (SC 412, 270:22 [CSEL 26, 50:13]). 2:16 (SC 412, 272: 9[CSEL 26, 51:4]); 2:22 (SC 412, 288:7 [CSEL 26, 59:19]); 3:8 (SC 413, 58:18.19.21. [CSEL 26, 90:18.21]); 6:3 (SC 413, 168:6.9 [CSEL 26, 146:17.19]).

19. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 3:8 (SC 413, 58:28-30 [CSEL 26, 91:5-7]). Según M. LABROUSSE [1996] 59, Optato pretende subrayar el carácter antitético de ambas operaciones represivas.

«Non enim grex aut populus appellandi fuerant pauci qui inter quadraginta et quod excurrit basilicas locum ubi colligerent non habebant. Sic speluncam quamdam foris a ciuitate cratibus saepserunt, ubi ipso tempore conuenticulum habere potuissent, unde Montenses appellati sunt»²⁰.

El término «basílicas» incluye, sin duda, a todos los edificios de culto de la capital²¹, que, en buena parte, quizás pertenecían aún al tipo de las *domus ecclesiae*. «Ottato chiama basiliche» —afirma M. Righetti— «anche le modeste chiese preconstantiniane»²².

Comentando el pasaje del obispo de Milevi, H. Leclercq señala que «nous savons que, sous le pontificat de saint Corneille, vers le milieu du III^e siècle, l'Église de Rome comptait quarante-six prêtres, et une indication qui nous est donnée par saint Optat de Milève, et qui se rapporte vers la même époque, indique le nombre de quarante-huit basiliques chrétiennes environ à Rome»²³. El autor se apoya, sin duda, en una nota a pie de página de la edición de L. Dupin (Amberes 1702)²⁴, que relaciona la noticia con los cuarenta y seis presbíteros mencionados en una epístola del Papa Cornelio a Fabio de Antioquía²⁵. Por otra parte, J.A. Jungmann y M. Righetti, que recogen y confirman el testimonio del escritor nómada, lo emplazan a comienzos del siglo IV, en la época de la persecución de Diocleciano²⁶. Sin embargo, la fecha de la referencia debe retrasarse hasta la segunda década de la cuarta centuria, pues el pasaje se enmarca en el contexto de los acontecimientos vividos por la comunidad donatista de Roma durante el pontificado de *Victor Garbensis*, primer obispo cismático de la capital, presente en la Urbe en los años 314 a 320²⁷, aunque muchas de esas «basílicas» procedieran, efectivamente, del siglo anterior.

Una atención particular merece la *domus Faustae in Laterano*; edificio que, según Optato de Milevi, albergó la asamblea episcopal presidida por el Papa Milcíades en el año 313, durante el sínodo convocado con el fin de detener la incipiente ruptura de la comunión eclesial africana:

20. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 2:4 (SC 412, 248:27-32 [CSEL 26, 39:3-7]). El término *montenses*, de carácter despectivo, se encuentra también en algunas obras de Agustín: cfr. P. MONCEAUX [1920] 151 y M. LABROUSSE [1995] 248.

21. Cfr. J.-R. PALANQUE-G. BARDY-P. DE LABRIOLLE [1977] 240.

22. M. RIGHETTI [1964] 265:425.

23. H. LECLERCQ [1921] 2.299.

24. Cfr. PL 11, 954.

25. Cfr. EYSEBIVS CAESARIENSIS, *Historia Ecclesiastica* 6:43 (SC 41, 156). M. RIGHETTI [1964] 260:419-420 también advierte la concordancia entre ambos documentos.

26. Cfr. J.A. JUNGSMANN [1963] 63:72 y 267:243 y M. RIGHETTI [1964] 260:419-420.

27. Acerca del jerarca donatista, citado en *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 1:14 (SC 412, 204:16 [CSEL 26, 17:4]), por su participación en la asamblea episcopal de Cirta (¿305-307?), vid. M. LABROUSSE [1995] 204 y A. MANDOUZE [1982] 1.153-1.154.

«Conuenerunt in domum Faustae in Laterano, Constantino quater et Licinio ter consulibus sexto Nonas Octobris die, sexta feria, cum con-sedissent Miltiades episcopus urbis Romae»²⁸.

¿Se identifica esta *domus Faustae in Laterano* con la *domus Laterani* donada, según la tradición, por el emperador Constantino a la Iglesia ese mismo año, y origen de la basílica edificada en un solar contiguo, hasta entonces ocupado por los cuarteles de caballería del palacio imperial?²⁹.

C. Pietri piensa que un análisis minucioso de las fuentes imposibilitaría tal hipótesis: «on a voulu serrer de plus près la chronologie en invoquant le témoignage d'Optat qui place *in domum Faustae in Laterano* le synode de 313 (Miltiade). Dès cette époque, Constantin aurait accordé une résidence officielle à l'évêque romain [...]. Mais l'analyse minutieuse des découvertes anciennes et des recherches plus récentes contredisent l'hypothèse... Fausta avait accueilli Miltiade, mais l'épisode ne peut servir à dater, comme on l'espérait, la construction du Latran»³⁰.

La opinión es compartida por E. Nash, quien en un artículo póstumo sostiene que el texto del obispo de Milevi no permite deducir ni que Fausta fuera la mujer del emperador, ni que esta poseyera un palacio en la colina lateranense: la *domus Faustae* sería simplemente la residencia de una acomodada aristócrata cristiana de la capital³¹.

Ambas posiciones han sido reiteradamente rebatidas por M. Guarducci³². Tras una detallada investigación, la polémica epigrafista concluye que la casa, originalmente mansión de Maximiano Hercúleo y de su hija Fausta, sirvió de vivienda a Constantino en el periodo comprendido entre su victoria sobre Majencio y su marcha a Milán (años 312-313), para después convertirse, con el beneplácito del emperador, en el lugar de residencia del Papa Milcíades. En su exposición, junto al análisis de los restos arqueológicos hallados, en la colina lateranense y otras fuentes documentales, M. Guarducci confiere una gran autoridad al testimonio del obispo númida: «la voce di Ottato è peraltro così auterovele che il suo ricordo della *Domus Faustae*, pur essendo único, non ammette dubbi»³³.

28. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 1:23 (SC 412, 224:7-10 [CSEL 26, 26:12-15]). Una copia de la carta constantiniana de convocatoria del concilio se encuentra en EVSEBIVS CAESARIENSIS, *Historia Ecclesiastica* 10:5 (SC 55, 108-109). Acerca del sínodo y del Papa Milcíades (311-314), probablemente oriundo de África, vid. Y.M.-J. CONGAR [1963] 725-726 y M. LABROUSSE [1995] 63.

29. *Status questionis* en C. MAZZUCCO [1993] 171-172. Acerca de la basílica constantiniana, levantada por esas mismas fechas, vid. R. KRAUTHEIMER [1988] 51-52.

30. C. PIETRI [1976] 7 (cit. en M. LABROUSSE [1995] 225).

31. Cfr. E. NASH [1976] 20-21. El estudio pretendía refutar algunas tesis defendidas por M. Guarducci en un trabajo del año 1972: cfr. C. MAZZUCCO [1993] 172.

32. Cfr. M. GUARDUCCI [1982] 97-100; [1986] 249-263; [1988] 1-12. Una síntesis de sus argumentos en C. MAZZUCCO [1993] 172.

33. M. GUARDUCCI [1982] 97.

Optato de Milevi refiere también que, en la ciudad de Roma, se alzaban dos «memorias apostólicas» —«*memoriae apostolorum*», «*memoriae sanctorum*»—, donde se acostumbraba a ofrecer el sacrificio eucarístico:

«Ad cuius memoriam [Pedro] non accedit [Macrobio, obispo cismático] quasi schismaticus contra apostolum faciens, qui ait: “memoriis sanctorum communicantes” [Rom 12:13]. Ecce praesentes sunt ibi duorum memoriae apostolorum. Dicite si ad has ingredi potuit aut obtulit illic ubi sanctorum memorias esse constat»³⁴.

Según las fuentes latinas, las *memoriae* eran monumentos martiriales: *martyria*. Muy difundidos en la región africana, estas construcciones consistían generalmente en una capilla o cámara funeraria de fábrica rústica con un nicho en su interior³⁵.

Del contexto del pasaje se desprende que el obispo númida alude a las edificaciones de culto erigidas sobre los sepulcros de Pedro y Pablo, junto a las vías Cornelia, en el área vaticana, y Ostiense.

Efectivamente, aunque desde mediados del siglo III la tradición denominara con el nombre de «*memoria apostolorum*» el monumento levantado en honor de Pedro y Pablo junto a la vía Apia, en el paraje conocido como «*ad catacumbas*»³⁶, el uso en singular de la locución «*memoria [Petri]*» y la forma plural «*memoriae*» favorecen esta hipótesis. Con esta interpretación concuerda el pasaje del libro II de la «Historia Eclesiástica» de Eusebio de Cesarea, compuesto a comienzos de la cuarta centuria, donde se incluye un texto de Cayo, presbítero romano de finales del siglo II o comienzos del siglo III, que menciona ambos monumentos: «yo, en cambio, puedo mostrarte los “trofeos” de los apóstoles, porque si quieres ir al Vaticano o al camino de Ostia, encontrarás los trofeos de los que fundaron esta iglesia»³⁷.

Aunque se desconoce el momento preciso en el que dieron comienzo los trabajos para edificar una basílica en el área vaticana, su construcción debió concluir hacia el año 329³⁸. Como, además, sabemos que Macrobio, protagonista del relato, se encontraba en la Urbe cuando el escritor númida redacta su crónica, en los años sesenta de la cuarta centuria³⁹, cabe suponer que la *memoria Petri* no era sino el monumento martirial constantiniano, levantado en el interior de la nueva

34. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 2:4 (SC 412, 246:5-9 [CSEL 26, 38:2-6]).

35. Cfr. H. LECLERCQ [1921] 2387; V. SAXER [1984] 2217; y P. JOUNEL [1993] 293.

36. Cfr. V. SAXER [1984] 2.217. ¿Contuvo alguna vez esta «memoria» las reliquias de los dos santos apóstoles? Las últimas investigaciones en torno al sepulcro de Pedro excluyen tal posibilidad: cfr. M. GUARDUCCI [1983] y [1984] 3.553-3.555.

37. EVSEBIVS CAESARIENSIS, *Historia Ecclesiastica* 2:25 (SC 31, 92-93).

38. Para las fechas de construcción de la basílica, cfr. R. KRAUTHEIMER [1988] 61-62.

39. Cfr. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 2:4 (SC 412, 246:3-4 [CSEL 26, 37:18-38:1]). Vid., a este respecto, M. LABROUSSE [1995] 249 y A. MANDOUZE [1982] 662.

basílica sobre la tumba de Pedro y el primitivo edículo de mediados del siglo II («trofeo de Gayo»).

El pasaje menciona la costumbre de ofrecer el sacrificio eucarístico como signo de comunión con la Iglesia universal. Tal celebración se desarrollaría, sin duda, sobre un altar móvil, pues el monumento constantiniano no contaba con ningún ara⁴⁰.

La segunda «memoria» apostólica alude, probablemente, al mausoleo alzado a finales del siglo I junto a la vía Ostiense en honor de Pablo y posteriormente reformado en tiempos de Constantino, pues los trabajos de la nueva basílica extramuros se llevaron a cabo en los años 385-400, con posterioridad a la redacción de la noticia optatiana⁴¹.

Ambas edificaciones constituían, para el obispo númera, un símbolo efectivo de la unidad y universalidad de la Iglesia, cuya ruptura era la causa de los padecimientos de la comunidad cismática:

«Quid si et modo Deo placuit quod passus uos esse dicitis, qui unitatem cum toto orbe terrarum et cum memoriis apostolorum quae Deo placita est habere nolulistis?»⁴².

V. Saxer observa que las dos noticias del obispo de Milevi, fuente más primitiva del término *memoria* en su acepción de monumento funerario⁴³, constatan cómo, a mediados del siglo IV, la visita a las tumbas de los apóstoles se consideraba un gesto de profesión de fe ortodoxa y comunión eclesial⁴⁴.

3. EDIFICIOS ECLESIALES EN EL ÁFRICA ROMANA

A excepción del ámbito funerario, apenas poseemos noticias de los espacios cultuales de las comunidades cristianas de los dos primeros siglos. No obstante, tanto las alusiones documentales como los restos arqueológicos parecen confirmar que, en aquel tiempo, la asamblea de fieles se reunía en locales privados, relativamente acondicionados para los fines litúrgicos.

Según R. Krautheimer, el sacrificio eucarístico se celebraba en la casa de algún cristiano, probablemente en la habitación conocida como *triclinium* o comedor, o en otra estancia espaciosa⁴⁵. La extracción social de los miem-

40. El primero de los altares alzados sobre la «memoria» de Pedro —«altar de la confesión»— procede, en efecto, de finales de la sexta centuria.

41. Cfr. R. KRAUTHEIMER [1988] 101. El autor, sin embargo, no cita el testimonio de Optato.

42. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 3:5 (SC 413, 48:18-20 [CSEL 26, 86:12-14]).

43. Vid., también, A. BLAISE [1954] 524.

44. Cfr. V. SAXER [1980] 126-127. Una tesis similar sostendría M. MACCARRONE [1991] 244-245 (cfr. C. MAZZUCCO [1993] 173).

45. Cfr. R. KRAUTHEIMER [1988] 26-27.

bro de la Iglesia permite suponer que, salvo excepciones, tales moradas eran más bien discretas.

Desde finales del siglo II, con la progresiva consolidación de la organización eclesiástica, se advierten los primeros indicios de la propiedad eclesial de locales específicamente destinados a las necesidades culturales de la congregación.

Así, al menos, parecen manifestarlo los testimonios procedentes de los escritores de comienzos de la tercera centuria⁴⁶ y las referencias documentales transmitidas por Eusebio de Cesarea: un edicto del emperador Galieno (?260?) ordenaba, en efecto, devolver a las Iglesias los «lugares religiosos» incautados durante la persecución de su padre Valeriano⁴⁷; y pocos años más tarde una resolución de Aureliano (272) decretó que la *domus ecclesiae* de Antioquía, retenida por el obispo herético Pablo de Samosata, fuera entregada a quienes permanecían en comunión con los obispos de Roma e Italia⁴⁸.

Las bases legales del derecho eclesial de propiedad son aún discutidas. R. Krautheimer recoge las dos interpretaciones más extendidas: la inscripción de las comunidades cristianas en el registro de asociaciones o colegios funerarios, y la adquisición de bienes mediante procuración, a través de algún miembro de la congregación o del mismo obispo⁴⁹.

Construidas según la propia tradición local de la arquitectura doméstica del mundo antiguo, pero interiormente adaptadas a los nuevos fines⁵⁰, estas primitivas edificaciones de culto han recibido convencionalmente el nombre de *domus ecclesiae*.

La expresión se encuentra, no obstante, en algunos pasajes de la obra de Eusebio de Cesarea⁵¹. Y, de todos modos, N. Duval advierte, para esta primera época, la tímida aparición de una terminología específica —*ecclesia*, *aula*—, cuyas características no siempre son fácilmente identificables⁵².

Las noticias más primitivas de carácter explícito acerca de la propiedad eclesial de edificios de culto proceden, precisamente, del apéndice documental que acompaña a los libros de Optato. Las actas del registro de bienes de la comunidad de Cirta mencionan, en efecto, una *domus ecclesiae* —«*domus, in qua christiani conueniebant*»— que, además

46. M. RIGHETTI [1964] 260:418 cita, entre otros, a Clemente Alejandrino, Tertuliano, Hipólito, Cipriano, y el pagano Porfirio.

47. Cfr. EVSEBIVS CAESARIENSIS, *Historia Ecclesiastica* 7:13 (SC 41, 187-188) donde se recoge un rescripto de un decreto dirigido a los obispos de Egipto. Como se deduce del comentario de Eusebio, tales «lugares de culto», τόπος τῶν θρησκευσίων, se distinguen de las «áreas cimiteriales» ο κοιμητήρια.

48. Cfr. EVSEBIVS CAESARIENSIS, *Historia Ecclesiastica* 7:30 (SC 41, 219), quien cita la noticia pero no reproduce el texto del edicto.

49. Cfr. R. KRAUTHEIMER [1988] 28.

50. *Ibidem*.

51. Cfr., por ejemplo, EVSEBIVS CAESARIENSIS, *Historia Ecclesiastica* 7:30 (SC 41, 219).

52. Cfr. N. DUVAL [1983] 1.067-1.068. El autor incluye también el vocablo *basilica*, pero los primeros testimonios de su uso eclesial proceden, probablemente, de inicios del siglo IV.

de *triclinium* (probablemente, la estancia donde se celebraba la eucaristía), contaba con biblioteca y otras salas de reunión y almacén.

El sumario, levantado por la autoridad gubernativa con el fin de proceder a la incautación de los bienes eclesiásticos, durante la persecución del año 303, se encuentra recogido entre los documentos del proceso emprendido el año 320 contra el obispo cismático Silvano de Cirta⁵³. En opinión de P.-A. Février, esta referencia es la más antigua de un lugar eclesial de culto⁵⁴ y, según R. Krautheimer, describe la distribución típica de una *domus ecclesiae* y la función de sus distintas habitaciones, permitiendo deducir el origen de tales edificios como adaptaciones de residencias particulares⁵⁵. Por otra parte, M. Righetti piensa que esta *domus ecclesiae* sería, además, vivienda del obispo⁵⁶.

La existencia de edificios eclesiales anteriores a la era constantiniana puede constatarse también en un texto del tratado que localiza la tumultuosa asamblea episcopal originaria del cisma en la misma *ecclesia* cartaginesa donde Cipriano y sus sucesores presidieron la celebración del sacrificio eucarístico:

«Conferta erat ecclesia populis, plenat erat cathedra episcopalis, erat altare loco suo in quo pacifici episcopi retro temporis obtulerant, Cyprianus, Carpororius, Lucilianus et ceteri»⁵⁷.

V. Saxer identifica esta *ecclesia* con la *basilica Novarum* posteriormente citada en otras fuentes⁵⁸. La reunión, celebrada el año 312, según la cronología tradicionalmente aceptada, o quizás entre los años 307-309, concluyó con la elección y consagración episcopal de Mayorino por parte de los disidentes⁵⁹.

La lista episcopal transmitida por el obispo de Milevi plantea algunos problemas. Así, si Carpororio es únicamente conocido por el testimonio de Optato⁶⁰, L. Dattrino juzga que Luciliano podría ser el confesor de la fe de la persecución de Decio (año 250), que en la correspondencia epistolar de Cipriano aparece con el nombre de Luciano⁶¹. En cuanto al orden de sucesión en la cátedra proconsular, siguiendo la lectura propuesta por el manuscrito P, C.H. Turner se inclina por Carpororio como obispo inmediato a Cipriano,

53. Cfr. *Gesta apud Zenophilum* (CSEL 26, 186:18-188:32).

54. Cfr. P.-A. FÉVRIER [1983] 64.

55. Cfr. R. KRAUTHEIMER [1988] 31.

56. Cfr. M. RIGHETTI [1964] 260:418.

57. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 1:19 (SC 412, 212:22-212:25 [CSEL 26, 21:10-12]).

58. Cfr. V. SAXER [1983] 599.

59. Acerca del sínodo y de su cronología, vid. Y.M.-J. CONGAR [1963] 713-714 y M. LABROUSSE [1995] 62 y 69. La datación más común se encuentra en L. DUCHESNE [1890] 626 y P. MONCEAUX [1920] 8. No obstante, S. LANCEL [1972] 92 y [1991] 1.557, respectivamente, adelantan la fecha hacia el año 307 o, como muy tarde, primavera del 309.

60. Cfr. L. DATTRINO [1988] 80 y M. LABROUSSE [1995] 214.

61. Cfr. L. DATTRINO [1988] 80. Tal hecho se corresponde con la lectura propuesta por la edición de C. Ziwsa [CSEL 26, 21:12].

mientras apoyado en el resto de la tradición documental, que no menciona a este personaje, J.-L. Maier decidió no incluirlo en su elenco pontifical⁶².

El obispo milevitano ha dejado, además, constancia de las vejaciones padecidas por los lugares de culto durante la violenta represión decretada por Diocleciano, cuando muchos edificios eclesiales fueron incautados o, incluso, derruidos.

Así se desprende del contraste que Optato advierte entre las últimas persecuciones y la represalia gubernativa del movimiento cismático: «*nulli dictum est*» —aducirá en favor de la última— «*basilicas dirue*»⁶³. La historia de Eusebio de Cesarea reproduce la copia de un decreto de Constantino que ordena la restitución de las propiedades confiscadas a la Iglesia africana a inicios de siglo⁶⁴. El escrito estaba dirigido a Anulino, máxima autoridad en la región, citado por el escritor nómida como responsable de la represión en la provincia proconsular⁶⁵.

La precaria condición de comienzos de centuria queda bien manifiesta en el relato del desarrollo del sínodo episcopal de Cirta (?305-307?), convocado con el fin de sancionar a los obispos cómplices del delito de *traditio* durante la gran persecución⁶⁶. La asamblea —explica el obispo de Milevi— no tuvo más remedio que reunirse en casa de un particular, pues la Iglesia no había aún recobrado la propiedad de sus basílicas:

«Hi et ceteri, quos principes tuos fuisse paulo post docebimus, post persecutionem apud Cirtam ciuitatem, quia basilicae necdum fuerant restitutae, in domum Vrbanii Carisi conserderunt die III Iduum Maiarum, sicut scripta Nundinarii tunc diaconi testantur et uetustas membranarum testimonium perhibet, quas dubitantibus proferre poterimus»⁶⁷.

Refiriéndose al sínodo y citando el testimonio del obispo milevitano, M. Righetti deduce que «a Cirta, nel 305, durante la persecuzione di Diocleziano, essendo confiscata la chiesa [...] l'elezione episcopale ebbe luogo "in area

62. Cfr. C.H. TURNER [1926] 290 y J.-L. MAIER [1973] 349. Vid., también, M. LABROUSSE [1995] 214-215.

63. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 3:1 (SC 413, 10:18-19 [CSEL 26, 68:9-10]).

64. Cfr. EVSEBIUS CAESARIENSIS, *Historia Ecclesiastica* 10:5 (SC 41, 107).

65. Cfr. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 3:8 (SC 413, 56:16 [CSEL 26, 90:9-6]). Acerca del personaje, vid. A. MANDOUZE [1982] 78-80.

66. Acerca de la asamblea y la polémica en torno a sus fines y cronología, vid. M. LABROUSSE [1995] 60-61.

67. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 1:14 (SC 412, 202:1-7 [CSEL 26, 16:9-14]). Una reseña de las actas, con algunas variantes respecto al texto optatiano, se encuentra en AVGVSTINVS HIPONENSIS, *Contra Cresconium* 3:27 (PL 43, 510-511). Urbanus Carisus es citado por Agustín como Urbanus Donatus (cfr. M. LABROUSSE [1995] 203). Acerca del personaje, vid. A. MANDOUZE [1982] 291. El diácono Nundinario entablaría más tarde un proceso contra su obispo, el donatista Silvano, cuyo sumario aparece parcialmente recogido en *Gesta apud Zenophilum* (CSEL 26, 186-197).

martyrum»⁶⁸. Sin embargo, la referencia a una elección episcopal «*in area martyrum*» no consta en el tratado, sino en las actas del proceso emprendido el año 320 contra Silvano de Cirta, que refieren acontecimientos precedentes a dicha asamblea episcopal⁶⁹.

La noticia de Optato se corresponde con cuanto afirman algunos documentos de comienzos de siglo. Durante la represión de Diocleciano, en efecto, los fieles acostumbraban a celebrar sus reuniones de culto en casas particulares, probablemente a causa de la confiscación de los edificios eclesiales.

Así, las actas del proceso contra el presbítero Saturnino detallan cómo la comunidad de Abitina (Chouhoud el Batin) había sido sorprendida celebrando la eucaristía en casa del lector Emérito: «*hic cum interrogaretur utrum auctor ipse esset et omnes ipse adunasset, et diceret: etiam, ego praesens in collecta fui, Emeritus lector ad certamen exsiliens, congregiente presbytero: ego sum auctor, inquit, in cuius domo collecta facta fuit*»⁷⁰.

Finalizada la tormenta, la reconstrucción de los lugares de culto y el alzado de nuevas edificaciones se emprendieron con renovados bríos⁷¹. Las favorables circunstancias jurídicas y sociales impulsaron el desarrollo de una arquitectura propiamente eclesiástica. Hasta nosotros han llegado los restos arqueológicos y las referencias literarias de algunos de los edificios de culto que, durante los siglos IV y V, embellecieron el territorio africano⁷².

Fruto de tal florecimiento, la sede primada de Cartago llegó a poseer unos veinte lugares destinados al culto⁷³. En su mayor parte, los vestigios se han encontrado en el exterior del perímetro amurallado levantado en torno al año 425, en el periodo convulso que dio origen a la disolución de la civilización afrorromana. Las causas de este fenómeno podrían explicarse tanto por la falta de espacio urbano, como por la ruptura de la comunión eclesial, que obligarían a buscar solares en el extrarradio⁷⁴. A estos motivos también debe añadirse, sin duda, el origen martirial o cimiterial de algunos de los lugares.

68. M. RIGHETTI [1964] 261:421.

69. Cfr. *Gesta apud Zenophilum* (CSEL 26, 194:25). La escandalosa consagración de Silvano debió suceder a finales del año 304 o inicios del 305 (cfr. A. DI BERARDINO [1984] 3194), o en la primavera del año 307 (S. LANCEL [1979] 217-229).

70. *Passio Saturnini et sociorum* 8 (PL 8, 694) [*Acta Saturnini* 10 (PL 8, 710), según la versión donatista del documento].

71. P.-A. FÉVRIER [1983] 64 recuerda una inscripción encontrada en Altaua (Ouled Mimoun, antes Lamoricière) que, fechada en el año 309, menciona una *basilica dominica* y una *memoria*.

72. H. LECLERCQ [1921] 2.292 y 2.386 cifra su número por millares.

73. Cfr. V. MONACHINO [1947] 135 y A.G. HAMMAN [1989] 257. No obstante, algunas construcciones quizás daten del periodo bizantino. Vid. la topografía de Cartago ofrecida por L. ENNABILI [1997] 15-44 y el elenco de lugares de culto de la sede proconsular propuesto por V. SAXER [1983] 599-600.

74. Cfr. V. MONACHINO [1947] 152-153.

Otros indicios del madrugador auge de la arquitectura litúrgica en el norte de Africa son perceptibles en el monumento martirial de la sede mauritana de Tipasa; en la basílica relativamente pequeña, pero de cinco naves, levantada alrededor del año 324 en la localidad de Castellum Tingitanum (Al Asnam, antes Orléansville); y en las tres basílicas edificadas en una ciudad de tamaño medio como Thamugadi (Timgad)⁷⁵.

No obstante, la edilicia eclesial no gozó mucho tiempo del «panorama idílico» abierto con la libertad religiosa. Como en tantos otros ámbitos de la esfera social, el cisma de la Iglesia marcó el devenir de los acontecimientos. Y, entre sus negativas consecuencias, el obispo milevitano constata la innecesaria proliferación de edificios de culto: «*illis primo qui Dei populum diuiserunt et basilicas fecerunt non necessarias*»⁷⁶.

La cita ha sido recogida por H. Leclercq: «Optat de Milève reproche aux donatistes d'avoir élevé des basilicas non necessarias; on se surveillait, on se bravait d'une basilique à la basilique qui lui faisait face»⁷⁷. Según A.G. Hamman, el escritor nómada recrimina a los donatistas la construcción de la gran basílica de Thamugadi (Timgad), absolutamente desproporcionada para las necesidades litúrgicas de la comunidad⁷⁸. En cualquier caso, la expresión «*basilicas non necessarias*» encierra, primordialmente, un sentido teológico, aludiendo al carácter inane de la ruptura de la comunión eclesial⁷⁹. Parecida concepción se puede advertir en un texto del libro III: «Africa, in qua sola cum sufficerent templa Dei, quae fuerant, alia facere uoluerunt principes uestri»⁸⁰.

De todos modos, la noticia no basta, por sí sola, para concluir que antes de la crisis se levantara un único edificio de culto en cada localidad. Optato mismo señala la existencia de dos basílicas en Cirta-Constantina: una anterior a la persecución de Diocleciano, y otra levantada por orden del emperador Constantino.

Además de las construcciones de nueva planta, durante la crisis no faltaron confiscaciones violentas de lugares de culto por parte de exaltados de ambas comunidades. Optato lamenta, reiteradamente, la proliferación de esta conducta entre las filas cismáticas⁸¹.

Tal suerte corrió la basílica principal de la capital nómada, Cirta-Constantina, levantada por orden del emperador homónimo. Los continuos apremios de la jerarquía católica para obtener su devolución no lograron respuesta alguna. Al cabo, cansada de mediar entre ambas

75. Cfr. P.-A. FÉVRIER [1983] 64-65. Acerca del templo de Castellum Tingitanum (Al Asnam, antes Orléansville), vid., también, R. KRAUTHEIMER [1988] 50.

76. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 3:1 (SC 413, 9:9-11 [CSEL 26, 67:10-68:1]).

77. H. LECLERCQ [1921] 2386. Vid., también, A.G. HAMMAN [1989] 257.

78. Cfr. A.G. HAMMAN [1989] 20.

79. Opinión compartida por L. DATTRINO [1988] 130.

80. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 3:2 (SC 413, 18:69-70 [CSEL 26, 72:2-3]).

81. Vid., por ejemplo: «quia ad hoc basilicas inuadere uoluitis»: *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 6:7 (SC 413, 184:2-186:3 [CSEL 26, 155:9]).

partes, la autoridad gubernativa no encontró otra salida que alzar una nueva construcción a costa del erario público, sin solicitar indemnización a los injustos agresores:

«Accepta igitur epistola sapientiae et grauitatis uestrae conperi haereticos siue schismaticos eam basilicam ecclesiae catholicae, quam in Constantina ciuitate iusseram fabricari, solita improbitate inuadendam putasse et frequenter tam a nobis quam a iudicibus nostris ex nostra iussione commonitos et reddere, quod suum non erat, noluisse, uos tamen imitatores patientiae dei summi eorum malitiae placida mente ea, quae uestra sunt, relinquentes et potius locum uobis inuicem alium, fiscalem scilicet, poscere. quam petitionem more instituti mei libenter amplexus sum et statim ad rationalem competentes litteras dedi, ut domum bonorum nostrorum transgredi faciat cum omni iure suo ad dominium ecclesiae catholicae, quam prompta liberalitate donauit ac uobis tradi protinus iussit. in quo tamen loco sumptu fiscali basilicam erigi praecepi, ad consularem quoque scribi mandauit Numidiae, ut ipse in eiusdem ecclesiae fabricatione in omnibus sanctimoniam uestram iuuaret»⁸².

Estos sucesos no constituyeron un caso aislado. Los abusos se multiplicaron por la región y la fuerza sustituyó al derecho. Tras la confiscación, la comunidad agraviada no podía sino aceptar los hechos consumados y disponerse a levantar un nuevo edificio⁸³. En tal contexto, el obispo de Milevi recuerda las vejaciones que algunos lugares católicos sufrieron a manos de fanáticas e incontroladas turbas cismáticas: «*cum conducta manu uenientes basilicas inuasisti*»⁸⁴.

El libro II deja constancia de las profanaciones y actos vandálicos que algunos cabecillas del movimiento donatista infligieron a la comunidad católica de Tipasa, población donde el furor iconoclasta de los extremistas llegó hasta el punto de arrojar los recipientes con el santo crisma por las ventanas de la iglesia y ofrecer la eucaristía a los perros⁸⁵.

La conmoción social, política, económica y religiosa del Africa romana cristalizó en una continua tensión entre las tendencias constructivas y destructoras. Los avatares de la edilicia eclesial no son sino una imagen de la vida cotidiana de un país de contrastes, donde lo efímero se debía menos a la falta de solidez que a las pasiones desatadas.

Fundado en el testimonio del obispo milevitano, H. Leclercq ha escrito: «on élevait une basilique avec la même facilité qu'on la renversait, non que

82. *Epistula Constantini de basilica catholicis erepta* (CSEL 26: 215:11-25).

83. Cfr. F. VAN DER MEER [1965] 128.

84. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 2:17 (SC 412, 272:7-8 [CSEL 26, 51:11]).

85. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 2:18 y 2:19 (SC 412, 276:33-228:20 [CSEL 26, 53:2-54:17]). Los vestigios de la basilica de Tipasa actualmente excavados proceden de mediados del siglo V (cfr. R. KRAUTHEIMER [1988] 221). La noticia del escritor nómada se refiere a un edificio anterior, quizás una *domus ecclesiae*.

l'ouvrage fût peu solide, mais parce que les passions religieuses s'affirmaient sous forme de constructions et de destructions»⁸⁶.

Un episodio acaecido a mediados de siglo manifiesta con hondura la magnitud de la tragedia. En plena rebelión contra la autoridad establecida, el obispo donatista de Bagai (Ksar Bagai) congregó a sus huestes en el interior de la basílica local y reunió un gran acopio de víveres, con el fin de resistir el asalto de las tropas imperiales. De esta manera —comenta dolorido el escritor milevitano—, los cismáticos convirtieron el lugar sagrado en un vulgar almacén:

«Habebant illic uocatorum infinitam turbam et annonam competentem constat fuisse praepraram. De basilica quasi publica fecerant horrea, expectantes ut uenirent in quos furorem suum exercere potuissent»⁸⁷.

Los acontecimientos sucedieron en uno de los momentos más difíciles de la crisis, cuando cansado de las interminables disputas y desórdenes, el emperador Constante decidió emplear medios coercitivos para aplacar la rebelión. En respuesta a las medidas gubernamentales, los incidentes violentos se multiplicaron por Numidia, región donde los ánimos estaban particularmente exaltados. El paso de los comisarios imperiales por el país quedó señalado por un reguero de sangre: tras una emboscada a su escolta, las tropas gubernamentales masacraron a la población donatista de Bagai, acusada, con razón o sin ella, de complicidad con los agresores.

Tales incontinencias se acompañaban de una conducta incoherente, pues quienes desacralizaban el lugar de reunión de la asamblea de los santos con usos profanos, no ahorran energías a la hora de purificar los edificios arrebatados a la comunidad católica, multiplicando, por medio de abluciones con agua salada, los exorcismos sobre las paredes, columnas y pavimento de las basílicas incautadas:

«Quod in multis locis etiam parietes lauare uoluistis et inclusa spatia aqua salsa spargi praecepistis?»⁸⁸.

Con tales ceremonias expiatorias, los cismáticos pretendían borrar las huellas de los aborrecidos «traidores», para tomar solemne posesión de las basílicas que, confiscadas durante el gobierno de Constante, les fueron posteriormente devueltas en ejecución del edicto de tolerancia promulgado por el emperador Juliano el año 362⁸⁹.

86. H. LECLERCQ [1921] 2.386.

87. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 3:4 (SC 413, 42:58-44:60 [CSEL 26, 83:18-21]).

88. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 6:6 (SC 413, 182:1-3 [CSEL 26, 153:14-15]). Vid., también, «exorcizastis fideles et lauistis sine causa parietes»: *ibid.* 2:21 (SC 412, 286:10-11 [CSEL 26, 57:21-58:1]); «lota est columna»: *ibid.* 6:6 (SC 413, 184:37 [CSEL 26, 155:3]), exorcismo mencionado por F. CABROL [1924] 626.

89. Cfr. J.-R. PALANQUE-G. BARDY-P. de LABRIOLLE [1977] 229.

Optato condena sin ambages estos impíos exorcismos. Y, en un pasaje de intenso tono polémico, con un deje de ironía no exenta de cierta falta de caridad, exige a los rebeldes que lleven su fanatismo hasta las últimas consecuencias:

«Dime, hermano Parmeniano, ¿qué mal os ha provocado un lugar o sus paredes para sufrir semejante trato? [...] ¡Explicadnos qué habéis podido lavar en tales lugares! Y, si hemos dejado nuestras huellas de católicos por aldeas y plazas, ¿por qué no las laváis también? Si pensáis que después de nuestro paso todo debe ser purificado, como para lavar nuestros cuerpos acudimos a unos mismos baños y hemos limpiado nuestras manchas delante de vosotros, ¡lavad, entonces, también el agua, si es que podéis!

Si vuestras huellas os parecen inmundas, conformaos con lavar el suelo. ¿Por qué laváis las paredes si en ellas no puede haber huellas humanas? ¿Quizás no sabes que no podemos pisar las paredes sino sólo verlas? Y si pensáis que también debe lavarse cuanto es visto, ¿por qué habéis dejado tantas cosas sin lavar? Miramos el techo, miramos el cielo ¿no podéis acaso lavarlos?

¡Advierte que si con tales purificaciones hacéis algo agradable a Dios, al dejar de purificar tantas cosas cometéis un pecado inexpiable! Y así, mientras por una parte parecéis casi escrupulosos, por otra os mostráis negligentes, si no fuera porque vuestros escrúpulos deberían llamarse más bien estupidez y, por su verdadero nombre, vanidad. De este modo, todos vuestros actos serían más bien cómicos, a no ser porque con ellos habéis aterrorizado a pueblos ignorantes que, al ver lavadas las paredes, decidieron lavar de nuevo sus cuerpos⁹⁰. Si en vuestro comportamiento se escondía una intención oculta, habéis engañado con malicia a la pobre gente; si, por el contrario, obrasteis sin premeditación, entonces, una vez más, queda manifiesta vuestra imbecilidad»⁹¹.

90. Optato alude, sin duda, a los fieles que, por temor a los rebeldes o por ignorancia, recibieron por segunda vez el bautismo de manos de ministros cismáticos.

91. «Dic, frater Parmeniane, quid vobis fecerat locus, quid ipsi parietes, ut a vobis ista paterentur! [...] Indicate quid illic lauare potuistis! Si catholicorum uestigia et in uico et in platea calcauimus! Quare non omnia emendatis? Nam et fouendorum corporum causa eadem nos et uos lauacra pariter abluerunt et ante uos frequenter nostrorum loti sunt multi. Si post nos purificanda putatis omnia, lauare et aquam si potestis! Aut si uestigia, ut supra diximus, nostra vobis uidentur esse polluta, sufficeret terra. Vt quid et parietes lauare uoluistis in quibus humana non possunt poni uestigia? Parietes non calcare sed tantum uidere potuimus! Si et quod tangit aspectus lauandum esse censetis, cur cetera dimisistis illota? Videmus tectum, uidemus et caelum, haec a vobis lauare non possunt! Illa lauando promeriti estis Deum, ista non lauando inexpiabile uidemini incurrisse peccatum! Cum igitur alibi quasi diligentes uidere uultis, alibi negligentes estis inuenti, si tamen diligentia dicenda est stultitia et, ut uero nomine appellem, uanitas uestra! Nisi forte quia hoc faciendo in pauorem misistis populos imperitos ut quia lota est columna lauarentur et corpora! Si in his rebus consilium latet, miseris subtiliter decepistis. Si talis res sine consilio gesta est, manifesta est uestra hebetudo!»: *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 6:6 (SC 413, 182:12-184:40 [CSEL 26, 154:4-155:6]).

4. CARACTERÍSTICAS ARQUITECTÓNICAS DE LAS BASÍLICAS AFRICANAS

Excavaciones arqueológicas en el norte de África han devuelto a la luz auténticos complejos culturales, con construcciones y dependencias diversificadas.

F. van der Meer ha descrito el amplio conjunto de la sede episcopal de Hipona: basílica —*basilica pacis sive maior*—, baptisterio, *martyrium* —capilla con reliquias—, *secretarium* —sacristía y local de reuniones—, *episcopium* o residencia del obispo, y *xenodochium* u hospedería⁹².

En los siglos IV y V, plantas y alzados imitaban los diseños propios de la edificación civil de carácter oficial⁹³. Exteriormente, los edificios de culto —salvo notables excepciones, de escaso relieve y discretos de tamaño⁹⁴—, participaban de la belleza, sencilla y sobria, de la liturgia celebrada en su interior, simple y transparente.

Generalmente, sus muros eran de mampostería irregular. Así, al menos, piensa H. Leclercq: «d'ordinaire, les églises africaines sont bâties en blocage, avec des chaînes en pierre de tailles à distances variables; l'emploi de la brique est tout à fait exceptionnel»⁹⁵.

La basílica representada en el mosaico de Thabraca (Tabarka), obra de finales del siglo IV o comienzos del siglo V, símbolo de la *Ecclesia Mater*, puede considerarse un clásico ejemplo de la arquitectura litúrgica nordafricana⁹⁶. Característica común parece el principio de funcionalidad. H. Leclercq afirma que «la plupart des monuments chrétiens d'Afrique ont été bâtis à la hâte, pour répondre à des besoins religieux, plutôt que pour satisfaire des préoccupations artistiques. En général, sauf de rares exceptions, le mode de construction est fort médiocre, surtout à l'époque byzantine»⁹⁷. Esta opinión es compartida por F. van der Meer: «el número de basílicas que conocemos en Numidia y África proconsular nos autoriza a suponer que la catedral de Agustín sería un edificio sobrio y sencillo [...]. No tenemos la menor razón para suponer que el interior ofreciera un aspecto particularmente impresionante [...] A juzgar por el término medio de centenares de ruinas halladas en otras partes, puede afirmarse con certeza que también las iglesias de Hipona hubieron de ser edificios sobrios, contruidos aprisa y poco sólidos, sin más originalidad arquitectónica ni más cualidad africana que la de variar de cuando en cuando el esquema general del espacio»⁹⁸.

92. Cfr. F. VAN DER MEER [1965] 48. La planta del complejo puede verse en A. DI BERNARDINO [1988] 259. Vid., también, S. POQUE [1966] 34 y V. GROSSI [1970] 73, quienes se fundamentan en los estudios de E. MAREC [1958] y H.I. MARROU [1960].

93. Cfr. P.A. FÉVRIER [1983] 68.

94. Cfr. J. WAGNER [1962] 35.

95. H. LECLERCQ [1921] 2387.

96. Imagen y reconstrucción gráfica en R. KRAUTHEIMER [1988] 224.

97. H. LECLERCQ [1921] 2387.

98. F. VAN DER MEER [1965] 52-54.

La modestia de fábrica no significaba pobreza. El testimonio del obispo de Milevi resulta elocuente: «*erant enim ecclesiae ex auro et argento quam plurima ornamenta*»⁹⁹. A partir de la «paz constantiniana», las autoridades civiles contribuyeron con largueza al ornato de los edificios. Optato recuerda agradecido la figura del emperador Constante, «hombre cristiano, religioso y temeroso de Dios, que enriqueció con sus dones las casas del Señor»¹⁰⁰. Fortuna que, durante la crisis social y religiosa que asoló la región, supondría, paradójicamente, su ruina, como presa apetecible para la rapiña de las bandas de incontralados.

«De la decoración de estas basílicas» —ha escrito P.A. Février— «sólo tenemos una imagen muy parcial: se conocen esencialmente mosaicos pavimentales y algún fragmento de decoración esculpida en piedra. Han desaparecido sin dejar casi ningún rastro los mosaicos parietales, las pinturas y los estucos»¹⁰¹. Los restos arqueológicos hacen pensar que los motivos ornamentales más extendidos consistían en temas geométricos, cósmicos (estelares) y bíblicos (mares, peces, rebaños y pastores) para el pavimento; zarcillos, florones y peces para los capiteles de las columnas; y vides y racimos de uva para el lugar del altar.

Durante los siglos IV y V, la planta era basilical. Las columnas que, según refiere Optato, se levantaban en el interior del templo sugieren edificios con más de una nave o, quizás, con atrio porticado¹⁰². Ventanales abiertos en los lienzos de los muros filtraban la ardiente luz solar¹⁰³, tamizada, en ocasiones, por celosías de alabastro¹⁰⁴.

P.A. Février constata la presencia de basílicas de una, tres o, incluso, cinco naves. Según el modelo de la arquitectura civil, el ábside semicircular que cerraba la nave central se insertaba en las naves laterales, separadas de aquella por columnas dobles o adosadas a pilastras que apuntan a la presencia de tribunas¹⁰⁵. H. Leclercq juzga que, por lo general, la planta era de tres naves, de-

99. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 1:17 (SC 412, 208: 8-9 [CSEL 26, 19:9-10]). La noticia se remonta al periodo de las últimas persecuciones. Y aunque no se especifica la naturaleza de los *ornamenta* eclesiales, el contexto parece indicar que se trata de bienes dedicados al culto.

100. «Talis imperator esset qui gentiliter uiueret; quanto magis quod christianus, quanto quod Deum timens, quanto quod religiosus, quanto quod misericors ut ipsa res probat! Miserat enim ornamenta domibus Dei»: *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 3:3 (SC 413, 22:35-38 [CSEL 26, 74:11-14]).

101. P.A. FÉVRIER [1983] 71.

102. Cfr. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 6:6 (SC 413, 184:37 [CSEL 26, 155:3]). H. LECLERCQ [1921] 2.389 opina, sin embargo, que en el norte de Africa los atrios constituían una solución arquitectónica poco común.

103. «Ampullam quoque chrismatis per fenestram [...] iactauerunt»: *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 2:19 (SC 412, 278:7-8 [CSEL 26, 54:3-4]). Cfr. H. LECLERCQ [1921] 2.388.

104. Así piensa, al menos, A.G. HAMMAN [1989] 197.

105. Cfr. P.A. FÉVRIER [1983] 68.

limitadas mediante columnas o pilares: en Numidia occidental (región de Milevi) y Mauritania Sitifense «les colonnades se terminaient d'habitude, contre le mur de façade et contre le mur de fond, par deux semi-colonnes appliquées contre la muraille, formant des éperons qui recevaient la retombe des arcades extrêmes». Muchos elementos estructurales procederían probablemente de edificios antiguos, quizás templos paganos: «quant aux colonnes, fûts, bases et chapiteux, on les empruntait fréquemment à d'anciens édifices. La symétrie importait peu; il y avait des colonnes plus massives, d'autres plus grêles, celle-ci plus hautes, celles-là plus courtes, les bases et les chapiteaux compensaient dans la mesure du nécessaire»¹⁰⁶. De las columnas y de la puerta, que podría ser de bronce, colgaban amplios cortinajes, *velum*, de lana o cuero, con el fin de evitar la luz y el calor, los ruidos y el polvo¹⁰⁷.

La cubierta, abovedada o de semicúpula en el ábside¹⁰⁸, se levantaba en la nave por medio de un armazón de vigas de madera, techado exteriormente con tejas de barro cocido. Un trágico episodio acontecido después de la amnistía concedida por el emperador Juliano a los cismáticos avalora esta suposición. Envalentonados por la complaciente actitud gubernativa, algunos sediciosos se lanzaron a toda suerte de tropelías contra los edificios de culto de la Iglesia Católica. En la localidad de Lemellef (Bordj Rhedir, Argelia), los revoltosos, al encontrar cerradas las puertas de la basílica, subieron al tejado y levantaron la techumbre, y arrojando las tejas de la cubierta al interior de la nave, y lapidaron, hasta la muerte, a dos diáconos que con sus cuerpos protegían el altar:

«Operata est apud loca supradicta in catholicos trucidatio. Memorimini per loca singula qui fuerint uestri discursus. Nonne de numero uestro fuerunt Felix Zabensis et Ianuarius Flumenpiscensis et ceteri qui tota celeritate concurrerunt ad castellum Lemellefense? Vbi cum contra importunitatem suam uiderent basilicam clausam, praesentes iusserunt comites suos ut ascenderent culmina, nudarent tecta, iactarent tegulas. Imperia eorum sine mora completa sunt. Et cum altare defenderent diaconi catholici, tegulis plurimi cruentati sunt, duo occisi sunt, Primus, filius Ianuarii, et Donatus, filius Nini»¹⁰⁹.

106. H. LECLERCQ [1921] 2.386-2.387.

107. Cfr. F. VAN DER MEER [1965] 52 y A.G. HAMMAN [1989] 200.

108. Cfr. P.A. FÉVRIER [1983] 69.

109. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 2:18 (SC 412, 274:1-11 [CSEL 26, 51:19-52:6]). Los obispos donatistas mauritanos Félix de Zabi (Bechilga) y Genaro de Flumenpiscis (¿Kherbet Ced Bel Abbas?) —cfr. A. MANDOUZE [1982] 415 y 583, y S. LANCEL [1991] 1.377 y 1.530-1.531—, y los diáconos Primus, hijo de Genaro, y Donato, hijo de Nin, son conocidos por el testimonio del obispo de Milevi: cfr. M. LABROUSSE [1995] 274-275. En su estudio de la arquitectura litúrgica africana, P.A. FÉVRIER [1983] 69 recoge esta referencia, aunque con una cita equivocada.

5. BAPTISTERIO Y FUENTE BAUTISMAL

Al abrigo de su nueva posición social, la Iglesia africana conoció en los siglos IV y V un desarrollo considerable de los «baptisterios», lugares destinados a la celebración de los misterios del bautismales¹¹⁰.

El sustantivo *baptisterium*, que en la latinidad clásica y tardía designaba a las termas privadas de las residencias más acomodadas, amplió su significado en la literatura cristiana para denominar el lugar de celebración de la liturgia bautismal¹¹¹. Tal evolución semántica es coherente, si pensamos que, en un primer momento, los sacramentos de iniciación se impartían en casas patricias convertidas en *domus ecclesiae*. En efecto, según R. Krautheimer «el bautismo, que al principio sólo se administraba en aguas corrientes, se celebraba ya en agua estancada, caliente o fría, desde principios del siglo II; tendría lugar, podemos suponer, en alguna fuente o pozo del patio de la casa, en un cuarto de baño o en algún pequeño baño público de propiedad particular»¹¹². En su nueva acepción, el término no se encuentra en la obra del obispo milevitano, pero sí en escritores más o menos coetáneos¹¹³.

Los primeros restos arqueológicos de baptisterios de nueva planta proceden de la segunda mitad del siglo IV¹¹⁴. Aunque su ubicación fuera variada, formaban parte del amplio conjunto arquitectónico alzado en torno a la basílica, edificio característico del culto eclesial. En Africa se levantaban en el atrio, contiguos a la nave, en un anexo del ábside o, incluso, en una cripta¹¹⁵. La planta era central —circular, cuadrangular, hexagonal, octogonal e, incluso, cruciforme— o longitudinal: rectangular o basilical con ábside.

M. Righetti sostiene la preferencia por la planta central y afirma que la forma octogonal, considerada por algunos autores reminiscencia de los ninfeos paganos, sería más bien expresión del significado cristiano del número ocho, símbolo de la resurrección¹¹⁶. Para los baptisterios de la región africana, B. Busch se inclina por la planta cuadrangular, mientras P.-A. Février defiende la extrema variedad de formas¹¹⁷.

Dos ciudades húmedas, Thamugadi —fortaleza de la resistencia donatista— y Cuicul, han conservado las huellas de dos de los baptisterios más ornamentales de la antigüedad cristiana.

110. Interesantes detalles arqueológicos y litúrgicos en H. LECLERCQ [1925] 382-469.

111. Acerca del uso del vocablo en la literatura patrística latina, vid. A. BLAISE [1954] 110.

112. R. KRAUTHEIMER [1988] 27.

113. «Tu uero eodem baptisterium basilicis duabus interpositum condidisti»: PAVLINVS NOLANVS, *Epistula* 32:1 (CSEL 29, 275:16-17).

114. Cfr. M. RIGHETTI [1964] 293:475 y P.-A. FÉVRIER [1983] 65.

115. Cfr. B. BUSCH [1938] 453, quien sigue las conclusiones de J. SAUER [1930] y P.-A. FÉVRIER [1983] 70-71.

116. Cfr. M. RIGHETTI [1964] 293:475.

117. Cfr. B. BUSCH [1938] 453 y P.-A. FÉVRIER [1983] 71.

Refinados mosaicos de motivos florales y simbología cristiana —vides entrelazadas— recubrían el interior del baptisterio de Thamugadi (Timgad). La piscina, de planta hexagonal y cubierta por un ciborio sostenido por columnas, estaba decorada con diseños geométricos: grecas en las paredes laterales y trazos de zigzag en el pavimento. Tres escalones descendían hasta el fondo de la piscina¹¹⁸. No lejos de Milevi, en Cuicul (Djemila), límite de Numidia con Mauretania, se levantaba un baptisterio de planta circular, fábrica de ladrillo y techo de cúpula. La piscina, de planta cuadrangular, estaba cubierta por una bóveda de crucero de una sola pieza, sostenida por cuatro columnas acanaladas de orden corintio. Del centro de la bóveda pendía una lámpara. Tres nichos, en una de las paredes del fondo, acomodaban al obispo y a sus asistentes. Todavía hoy pueden verse las tuberías para la toma de agua¹¹⁹.

S. Poque y V. Grossi han descrito el baptisterio de la Iglesia de Hipona, que, además de la piscina bautismal, comprendía una sala rectangular y una capilla con ábside (*consignatorium, catechumeneum, memoria?*)¹²⁰.

Los libros de Optato aluden con frecuencia a una innecesaria multiplicación de los espacios bautismales, debido a la ruptura de la comunión eclesial. El escritor milevitano lamenta que, para levantar sus nuevos baptisterios, los donatistas demolieran los católicos: «*non potuistis instruere nisi dirueretis*» —se quejará amargamente— «*et quale potest esse aedificium quod de ruina costructur?*»¹²¹.

Las palabras de Optato evocan, en última instancia, la reiteración de los sacramentos bautismales: la nueva construcción levantada sobre un edificio precedente, todavía sólido y, por tanto, derruido caprichosamente, es figura de los misterios de iniciación, arbitrariamente conferidos una segunda vez por los donatistas. De aquí que, a partir de un texto de los Salmos (Ps 2:6) contemplado a la luz de una profecía de Isaías (Is 2:3), el obispo númida compare esta praxis con la demolición y sustitución de los viejos muros:

«Per singulas prouincias totius orbis ualles singulas intellegimus montis; et dum non in toto monte uidet Esaias se in una ualle, hoc est in sola Africa, in qua sola cum sufficerent templa Dei, quae fuerant, alia facere uoluerunt principes uestri, in qua sola deiecti sunt muri, et aqua sanctae piscinae transuersa est et nouitas contra antiquitatem a uobis instituta est et aqua humana contra diuinam ordinata est»¹²².

118. Cfr. C. COURTOIS [1951] 74-75.

119. Cfr. H. GRÉGOIRE [1938] 589-593.

120. Cfr. S. POQUE [1966] 34 y V. GROSSI [1970] 73, quienes se fundamentan en los estudios de E. MAREC [1958] y H.I. MARROU [1960]. Según S. Poque, este baptisterio podría pertenecer al complejo de la *basilica pacis* o *basilica maior* donde Agustín celebraba los sacramentos iniciáticos, aunque no descarta su origen donatista.

121. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 3:2 (SC 413, 14:23-24 [CSEL 26, 69:18-19]).

122. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 3:2 (SC 413, 18:66-73 [CSEL 26, 71:21-72:6]).

El argumento retórico del autor milevitano encuentra, probablemente, su fundamento en los recientes sucesos acontecidos en la región: la edificación de nuevos lugares bautismales por parte de la comunidad cismática. Un texto del mismo capítulo manifiesta el uso del baptisterio y de la piscina bautismal como figuras de la unicidad de los sacramentos iniciáticos: «hanc uos piscinam quae in omni catholica per totum orbem terrarum ad uitam generis humani salutaribus undis exuberat, transduxistis ad uoluntatem uestram et soluistis singulare baptismum; ex quo baptismo hominibus muri facti sunt ad tutelam [cfr. Is 22:1.1.12], et fecistis quasi alteros muros nullum bonum aedificium facientes»¹²³.

Emplazada en el interior del baptisterio, la fuente bautismal recordaba por su forma al útero materno, como víscera donde mediante los sacramentos de la madre Iglesia se engendran los nuevos hijos de Dios:

«Non enim potestis non esse fratres» —dirá el obispo de Milevi, refiriéndose a los donatistas— «quos isdem sacramentoribus uisceribus una mater ecclesia genuit, quos eodem modo adoptiuos filios Deus pater excepit»¹²⁴.

En su estudio de la simbología patrística de la fuente bautismal, W. Bedard subraya la importancia de la teología optatiana de la Iglesia-Madre, sirviéndose del testimonio del obispo de Milevi para indicar la relación de esta doctrina con la forma de la piscina¹²⁵. También para R. Cabié el tema dominante en el simbolismo de las aguas bautismales, es la fuente concebida como seno materno fecundado por el Espíritu¹²⁶. Este vínculo entre maternidad eclesial y sacramentos de iniciación quedará recogido en la obra agustiniana: «*uulua matris, aqua baptismatis*»¹²⁷.

Según P. Testini, las piscinas bautismales africanas muestran una amplia gama de formas, y P.-A. Février constata su variabilidad en planta —rectangular, circular o hexagonal— y profundidad, pudiendo estar simplemente excavadas en el pavimento o circundadas por un pequeño muro¹²⁸.

Optato de Milevi denomina a la pila bautismal con los vocablos *fons*¹²⁹ y *piscina*, proponiendo para este último término una etimología

123. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 3:2 (SC 413, 12:17-14:22 [CSEL 26, 69:12-18]).

124. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 4:2 (SC 413, 82:23-26 [CSEL 26, 103:21-104:2]). Vid., también: «quoniam sicut supra dixi una nos mater ecclesia genuit, unus nos Deus pater excepit»: *ibid.* 4:5 (SC 413, 88:2-90:1 [CSEL 26, 107:4-5]).

125. Cfr. W. BEDARD [1951] 26-27.

126. Cfr. R. CABIÉ [1992] 606.

127. AVGVSTINVS HIPONENSIS, *Sermo* 119:4 (PL 38, 674). S. POQUE [1966] 21 ofrece una relación de textos del obispo de Hipona que reflejan esta doctrina eclesiológica. Acerca de la imagen de la *Ecclesia mater* en la teología afrorromana, vid. J. PLUMPE [1943]: Tertuliano y Cipriano; y M.A. CENZON [1989] 315-345: Agustín.

128. Cfr. P. TESTINI [1980] 706 y P.-A. FÉVRIER [1983] 71.

129. Cfr. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 5:3 (SC 413, 124:51.67 [CSEL 26, 124:22.125:14]).

que constituye toda una interpretación teológica. Por otra parte, a partir de la exégesis de un texto del profeta Jeremías, clásico en la teología sacramental africana¹³⁰, el escritor nómada se sirve también del sustantivo *lacus*, cisterna¹³¹.

En la antigüedad clásica, algunas fuentes ornamentales eran conocidas como *piscina* por los pececillos que nadaban en sus aguas¹³². A. Blaise juzga que las referencias del obispo milevitano son el primer testimonio del uso del vocablo en su acepción bautismal¹³³.

Mediante una original figura retórica, Optato afirma que la fuente bautismal se llama *piscina* porque, a causa de la oración epiclética de consagración: «*per invocationem*», sus aguas contienen a Cristo, *piscis* según el acróstico griego —ΙΧΘΥΣ— que encierra «el conjunto de los santos nombres: Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador»:

«Hic est piscis qui in baptisate per inuocationem fontalibus undis inseritur ut quae aqua fuerat a pisce etiam piscina uocitetur. Cuius piscis nomen secundum appellationem Graecam in uno nomine per singulas litteras turbam sanctorum nominum continet, ΙΧΘΥΣ, quod est Latinum: Iesus Christus, Dei filius, saluator»¹³⁴.

La acepción bautismal del acróstico ya se encontraba en la obra de Tertuliano¹³⁵, y C.R. Morey piensa que, después del polemista cartaginés, el escritor de Milevi sería el primer testimonio literario de su significado cristiano¹³⁶.

Optato fundamenta su doctrina en la exégesis cristológico-eclesiológica de un relato que, transmitido por la Sagrada Escritura en el libro de Tobías, había sido asociado por la tradición cristiana con el símbolo del «pez»¹³⁷.

No han faltado, sin embargo, controversias sobre el sentido último que el obispo de Milevi otorga al símbolo¹³⁸. Así, mientras H. Achelis excluía toda vinculación bautismal más allá del propio significado del acróstico¹³⁹, para

130. Jer 2:13; cfr. M. LABROUSSE [1996] 105.

131. Cfr. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 4:9 (SC 413, 104:4. 108:40 [CSEL 26, 114:19. 116:18]).

132. Cfr. J. CORBLET [1881] 10.

133. Cfr. A. BLAISE [1954] 626. Vid., también, J. CORBLET [1881] 10.

134. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 3:2 (SC 413, 12:11-17 [CSEL 26, 69:7-12]).

135. «Sed nos pisciculi secundum ICQUN nostrum Iesum Christum in qua nascimur»: TERTULLIANVS, *De baptismo* 1 (PL 1, 1198).

136. Cfr. C.R. MOREY [1910] 244.

137. «Sed nescio an cum illo pisce qui Christus intelligitur qui in lectione patriarcharum legitur in Tigride flumine prehensus, cuius fel et iecur tulit Tobias ad tutelam feminae Sarrae et ad illuminationem Tobiae non uidentis. Eiusdem piscis uisceribus Asmodeus daemon a Sarra puella fugatus est, quae intelligitur ecclesia, et caecitas a Tobia exclusa est»: *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 3:2 (SC 413, 12:6-11 [CSEL 26, 69:1-7]). Cfr. M. LABROUSSE [1996] 13, quien apoya sus conclusiones en J. DOIGNON [1976] 113-126.

138. Cfr. el *status questionis* de C. MAZZUCCO [1993] 162.

139. Cfr. H. ACHELIS [1888] 22.

F.J. Dölger, el escritor milevitano defiende la presencia real de Cristo en las aguas consagradas, concepción que estaría en el origen mismo del uso del signo¹⁴⁰. En un amplio artículo monográfico, C.R. Morey, rebatió la tesis de F.J. Dölger, acusándole de no haber tenido en cuenta el entero pasaje: considerado en su totalidad, el texto indicaría que la relación entre el místico pez, el relato de Tobías y el acróstico expresa así la presencia bautismal de Cristo, pero no necesariamente en las aguas bautismales: «*hic est piscis qui in baptisate per inuocationem fontalibus undis inseritur*» no sería sino un modo de explicar la etimología de «piscina»: «*ut quae aqua fuerat a pisce etiam piscina uocitetur*». C.R. Morey sostiene, además, que la vinculación entre el símbolo del pez y el acróstico, documentada por Optato y otros escritores de la antigüedad, no es originaria, al contrario de la relación entre dicho signo y la cena eucarística, testimoniada, sin embargo, en fuentes más tardías¹⁴¹.

No obstante, parece más correcta la interpretación propuesta por F.J. Dölger. La observación etimológica del obispo de Milevi no es, en efecto, sino una figura retórica de una concepción sacramental previa: la presencia de Cristo en las aguas bautismales, fundada en la praxis litúrgica de la Iglesia, que exigía una oración consacratoria de la fuente antes de la celebración de los misterios iniciáticos. Y así se advierte por el contexto: todo el capítulo es un comentario irónico hacia la costumbre donatista de reiterar el lavacro: los cismáticos han acarreado hasta su comunidad el agua bautismal de la Iglesia, pero ¿están seguros —se pregunta Optato— de haber llevado consigo el pez, Cristo, que le da la eficacia?¹⁴².

Nos encontramos, así, ante una rudimentaria afirmación de la distinción entre el hecho sacramental y sus efectos salvíficos y, por consiguiente, entre la validez y fructuosidad del bautismo, fundamento del posterior desarrollo de la teología del carácter y de la eficacia «*ex opere operatum*». Y, a este respecto, C. Rocchetta afirma: «l'esposizione di Ottato si presenta come una prima messa a punto, sia pure embrionale, dell' *opus operatum* dei sacramenti»¹⁴³.

6. SACRALIDAD Y FUNCIONES DE LOS LUGARES DE CULTO

Los edificios de culto cubrían las necesidades más perentorias de la comunidad eclesial. Allí se reunía la asamblea santa para escuchar la Escritura proclamada, y celebrar los misterios de la liturgia: rogar al Padre, alabar al Hijo e invocar al Espíritu, en palabras del obispo de Milevi.

140. Cfr. F.J. DÖLGER [1909] 68.

141. Cfr. C.R. MOREY [1910] 408-410 y 431-432.

142. El pasaje se abre, efectivamente, con las siguientes palabras: «et in ultionem aquae quam contra interdictum iterum mouistis transducentes ad uos aquam antiquae piscinae, sed nescio an cum illo pisce qui Christus intellegitur»: *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 3:2 (SC 413, 10:4-12:6 [CSEL 26, 68:22-69:2]).

143. C. ROCCHETTA [1990] 269.

Así, cuando Optato reprocha la praxis donatista de purificar las basílicas católicas, escribe:

«Dic, frater Parmeniane, quid uobis fecerat locus, quid ipsi parietes, ut a uobis ista paterentur! An quia illic rogatus est Deus? An quia illic laudatus est Christus? An quia illic inuocatus est spiritus sanctus? An quia uobis absentibus illic prophetae et sancta euangelia recitata sunt? An quia illic fratrum iamdudum litigantium concordauerant mentes? An quia unitas Deo placita in qua habitaret, inuenerat domum?»¹⁴⁴.

El final del pasaje da a entender que era el lugar para la reconciliación de los miembros de la comunidad: ¿alude el texto a la celebración del sacramento de la penitencia o, más bien, a la administración de justicia ordinaria, por parte del obispo?

Tampoco eran desconocidos otros usos de carácter religioso, especialmente relacionados con los ritos funerarios. En efecto, al lamentar la impiedad de algunos cismáticos que negaron cristiana sepultura a miembros de la comunidad católica, el escritor númida testimonia la costumbre de enterrar a los fieles en el interior de las basílicas o en un recinto adjunto denominado *cimiterium*:

«Quid referam etiam illam impietatem de uestra coniuratione uenientem quia ad hoc basilicas inuadere uoluistis ut uobis solis cimiteria uindicetis non permittentes sepeliri corpora catholica? Vt terreatis uiuos, male tractatis et mortuos negantes funeribus locum»¹⁴⁵.

La estrecha relación entre los *cimiteria* y las basílicas podría suponer el origen funerario de muchos lugares de culto. La proximidad de ambos espacios parece confirmada por las actas del proceso judicial emprendido contra el obispo donatista Silvano de Ciria. El documento, parcialmente transmitido por el escritor milevitano, alude a un «*area martyrum*» vecina a una «*casa maiore*», probablemente una *domus ecclesiae*¹⁴⁶. En el contexto de la cultura funeraria de la romanidad, esta praxis presupone que basílicas y *cimiteria* se localizaban en el exterior del perímetro urbano¹⁴⁷.

Por otra parte, las actas de la incautación de bienes de la Iglesia de Ciria, levantadas durante la persecución gubernamental de comienzos de siglo e incluidas en el proceso judicial contra Silvano, contienen la primera referencia

144. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 6:6 (SC 412, 182:12-184:19 [CSEL 154:4-11]).

145. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 6:7 (SC 413, 184:1-186:5 [CSEL 26, 155:8-12]).

146. Cfr. *Gesta apud Zenophilum* (CSEL 26, 194:25-27). Las actas proceden del año 320, pero el pasaje se refiere a acontecimientos sucedidos en el periodo inmediato a la gran persecución de principios de siglo.

147. Acerca de los usos funerarios del Africa cristianorromana, vid. V. SAXER [1980], Y.M. DUVAL [1982], y M.J. JOHNSON [1997] 37-59.

no epigráfica a los *fossores*, encargados del mantenimiento de las áreas cimiteriales. En efecto, entre los ministros llamados a declarar por los comisarios imperiales, el documento cita a «*Ianuario, Meraclo, Fructuoso, Miggine, Saturnino, Uictore et ceteris fossoribus*»¹⁴⁸.

Optato recuerda también una viva polémica suscitada en la comunidad cismática a propósito de la sepultura en lugar sagrado de algunos rebeldes, probablemente *circumcelliones*, caídos durante la represión de la revuelta, mediada la centuria:

«Ex quorum numero cum aliqui in basilicis sepeliri coepissent, Clarus presbyter in loco Subbullensi ab episcopo suo coactus est ut insepultam faceret sepulturam. Vnde proditum est mandatum fuisse fieri quod factum est quando nec sepultura in domo Dei exhiberi concessa est»¹⁴⁹.

V. Saxer ha relacionado este pasaje con las disposiciones canónicas del sínodo cartaginés que, convocado en torno a los años 345-348, prohibió honrar como mártires a los suicidas¹⁵⁰. Y, en efecto, en la continuación del relato, el obispo de Milevi alude a tales «falsos mártires»: «ex ipso genere fuerant qui sibi percussores sub cupiditate falsi martyrii in suam perniciem conducebant. Inde etiam illi qui ex aliorum montium cacuminibus uiles animas proicientes se praecipites dabant»¹⁵¹.

¿Existía algún rito especial para la dedicación de los lugares de culto? El libro VI de Optato refiere algunos exorcismos con agua y sal, «*aqua salsa*», cumplimentados por los donatistas en los suelos y paredes de las basílicas que, previamente, habían albergado a la comunidad católica¹⁵².

Algunos autores piensan que este gesto, de un modo u otro, podría estar emparentado con los ritos de dedicación. En este supuesto, los edificios de

148. *Gesta apud Zenophilum* (CSEL 26, 187:2-3). Años más tarde, Saturnino y Víctor, que actuaron como testigos en la causa contra Silvano, continuaban con el mismo oficio eclesial: «item inductis et adplicitis Uictore Samsurici et Saturnino fossoribus Zenophilus u.c. consularis dixit: quis uocaris? Respondit: Saturninus. Zenophilus u.c. consularis dixit: cuius condicionis es? Saturninus respondit: fossor [...] Et remoto Saturnino Zenophilus u.c. consularis dixit adstanti: tu quis uocaris? Respondit: Uictor Samsurici. Zenophilus u.c. consularis dixit: cuius condicionis es? Uictor dixit: artifex sum»: *Gesta apud Zenophilum* (CSEL 26, 193:3-13). Cfr. P. TESTINI [1980] 150-151.

149. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 3:4 (SC 413, 40:39-42:43 [CSEL 26, 82:23-83:5]). La localidad nómada de Subbulla no ha sido identificada. Claro, presbítero donatista, es únicamente conocido por el texto optatiano (cfr. L. DATTRINO [1988] 145 y M. LABROUSSE [1996] 42).

150. Cfr. V. SAXER [1980] 236-237. El concilio había sido reunido en el clima de euforia que supuso el aparente fin del cisma, tras las medidas coercitivas del emperador Constante: cfr. Ch. MUNIER [1983] 603.

151. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 3:4 (SC 413, 42:46-49 [CSEL 26, 83:7-10]).

152. «Iam illud quale est quod in multis locis etiam parietes lauare uoluistis spatia aqua salsa spargi praecipistis?»: *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 6:6 (SC 412, 182:1-3 [CSEL 26, 153:14-15]).

culto se consagrarían mediante una aspersion con agua y sal, acompañada por una oración laudatoria. Esta es la opinión de F. Cabrol, quien juzga que la ceremonia descrita por el obispo númida es una antítesis del rito de consagración¹⁵³, y B. Capelle, que considera que el *ordo* romano de dedicación de iglesias sería la postrer confirmación del uso donatista reseñado por el escritor milevitano¹⁵⁴.

El contexto de la noticia, que atañe a las fórmulas execratorias de los cismáticos, parece excluir que nos situemos ante un modelo del «rito africano» para la dedicación de los lugares de culto, ofreciendo, por el contrario, un precioso testimonio de los gestos eclesiales de purificación durante la antigüedad tardía¹⁵⁵.

Cuando F. Cabrol afirma que la *«laus aquae»* incluida en el relato, refuerza su tesis de encontrarnos ante un modelo del rito consacratorio¹⁵⁶, olvida que el pasaje pertenece a la liturgia bautismal: el escritor númida introdujo la oración laudatoria como una fórmula de desagravio ante el uso aberrante del agua bendita por parte de los donatistas.

Más aún, las fuentes coetáneas dan a entender que el rito de dedicación, *encaenia*, consistía simplemente en la celebración inaugural del sacrificio eucarístico, reiterada año tras año el día del aniversario¹⁵⁷.

Como concluye M. Righetti «possiamo [...] ritenere che, al IV secolo, sia in oriente che in occidente, il rito inaugurale di una chiesa consisteva unicamente nella prima solenne celebrazione del santo sacrificio»¹⁵⁸.

En cualquier caso, los lamentos del obispo de Milevi ante los desmanes sufridos por los lugares de culto durante la gran persecución y la posterior revuelta donatista manifiestan, de un modo implícito, su concepción «sacramental» de los lugares de culto, a partir de una «sacralidad» derivada no tanto de la materialidad de los edificios, cuanto de las acciones litúrgicas que en ellos acontecen.

153. «Saint Optat reproche aux donatistes d'avoir exorcisé et lavé avec de l'eau salée les murailles de églises catholiques. Cette désécration semble bien être la contrefaçon d'une cérémonie de la dédicace, dans laquelle on lave d'eau bénite et de sel les murs de l'église»: F. CABROL [1924] 626.

154. Cfr. B. CAPELLE [1938] 306-308.

155. Cfr. M. LABROUSSE [1996] 183. La autora considera que su origen podría encontrarse en la tipología bíblica, a partir del episodio que narra el milagro del profeta Eliseo en las fuentes de Jericó (2 R 2:20-22).

156. «D'autan plus qu'à cette occasion saint Optat prononce cette apostrophe de l'eau, conservée dans la liturgie romaine»: F. CABROL [1924] 626.

157. Cfr. P. BATIFFOL [1939] 66. Frente a una opinión bastante difundida, el autor afirma además que «n'y a aucune dépendance entre les *encaenia* des églises du IV siècle et la dédicace des temples païennes».

158. M. RIGHETTI [1959] 366:504.

BIBLIOGRAFÍA

- ACHELIS, H., *Das Symbol des Fisches*, Marburg 1888.
- BATIFFOL, P., *De la Dédicace des Églises. Dédicace païenne et Dédicace chrétienne*, «Revue des sciences philosophiques et théologiques» 28 (1939) 58-70.
- BEDARD, W., *The Symbolism of the Baptismal Font in Early Christian Thought*, «Studies in Sacred Theology» 45, Washington D.C. 1951.
- BLAISE, A., *Dictionnaire latin-français des auteurs chrétiens*, Tournhout 1954.
- BUSCH, B., *De modo quo sanctus Augustinus descriperit initiationem christianam*, «Éphémérides Liturgicae» 52 (1938) 385-483.
- CABIÉ, R., *La iniciación cristiana*, A.G. MARTIMORT, *La Iglesia en oración. Introducción a la Liturgia*, «Biblioteca Herder, liturgia» 58, Barcelona 1992 [L'Église en prière. Introduction à la Liturgie, Tournai 1984], 572-662.
- CABROL, F., *Afrique (Liturgie post-nicéenne de l')*, en *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*, 1, Paris 1924, pp. 620-657.
- CAPELLE, B., *Laqua exorcizata dans les rites romains de la dédicace au VI siècle*, «Revue bénédictine» 50 (1938) 306-308.
- CENZON, M.A., *Eccliesial dimension of Baptism through the Augustinian category «Ecclesia Mater»*, «Annales Theologici» 3 (1989) 315-345.
- CONGAR, Y.M.-J., *Introduction générale et bibliographie*, Oeuvres de Saint Augustin: Traités anti-donatistes 1, «Bibliothèque Augustinienne» 28, Paris 1963.
- CORBLET, J., *Histoire dogmatique, liturgique et archéologique du sacrement du baptême 1-2*, Paris-Bruxelles-Genève 1881-1882.
- COURTOIS, C., *Timgad. Antique Thamugadi*, Algeri 1951.
- DATRINO, L., *Ottato di Milevi: La vera chiesa*, «Collana di testi patristici» 71, Roma 1988.
- DI BERARDINO, A., *Silvano di Cirta*, «Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane», Casale Monferrato 1984, 3194-3195.
- DOIGNON, J., *Tobie et le poisson dans la littérature et l'iconographie occidentale, III^e et IV^e siècles. Du symbolisme funéraire à une exégèse christique*, «Revue de l'histoire des religions» 190 (1976) 113-126.
- DÖLGER, F.J., *ΙΧΘΥΣ I. Das altchristliche Fischesymbol in religionsgeschichtlichen Bedeutung*, «Römische Quartalschrift für christliche Altertumskunde und für Kirchengeschichte» 23 (1909) 3-112.
- *«Kirche» als Name für den christlichen Kultbau. Sprach und Kulturgeschichtliches zu den Bezeichnungen κυριακόν, οἶκος κυριακός, dominicum, basilica*, «Antike und Christentum» 6 (Münster 1941) 161-195.
- DUCHESNE, L., *Le dossier du Donatisme*, «Mélanges d'Archéologie et d'Histoire de l'École Française de Rome» 10 (1890) 589-650.
- DUVAL, N., *Edificio di culto*, en *Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane*, Casale Monferrato 1983, 1067-1095.
- DUVAL, Y.M., *Loca sanctorum Africae. Le cultes des martyrs en Afrique du IV^e au VII^es.*, en *Collection de l'École française de Rome*, 58, Paris 1982.
- FERRUA, A., *I più antichi esempi di basilica per «aedes sacra»*, «Archivio glottologico italiano» 25 (1931-1933) 142-146.

- FÉVRIER, P.-A., *Africa (archeologia)*, en *Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane*, Casale Monferrato 1983, 63-74.
- GRÉGOIRE, H., *Les Baptistères de Cuicul et de Doura*, «Byzantion» 13 (1938) 589-593.
- GRIBOMONT, J., *Ecclesiam adunare. Un écho de l'eucharistie africaine et de la Didaché*, «Recherches de théologie ancienne et médiévale» 27 (1960) 20-28.
- GROSSI, V., *La liturgia battesimale in S. Agostino. Studio sulla catechesi del peccato originale negli anni 393-412*, en *Studia Ephemeridis Augustinianum*, Roma 1970.
- GUARDUCCI, M., *La cattedra di San Pietro nella scienza e nella fede*, Roma 1982.
- *Pietro in Vaticano*, Roma 1983.
- *Vaticano (indagini sotto la Basilica di San Pietro)*, en *Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane*, Casale Monferrato 1984, 3553-3555.
- *La «domus Faustae» in Laterano e la cattedra di S. Pietro in Vaticano*, en *Studien zur Spätantiken und byzantinistischen Kunst F.W. Deichmann gewidmet*, 1, Bonn 1986, 249-263.
- *Il trono di Massimiano Ercoleo e la cattedra di S. Pietro*, «Bolletino d'arte» 54 (1988) 1-12.
- GUTIÉRREZ-MARTÍN, J.L., *Optato de Milevi. Actualidad de un escritor afrorromano de la antigüedad tardía*, «Anuario de Historia de la Iglesia» 6 (1997) 275-304.
- HAMMAN, A.G., *La vita quotidiana nell'Africa di Sant'Agostino*, Milano 1989.
- JOUNEL, P., *I luoghi della celebrazione*, en *Arte e Liturgia. L'arte sacra a trent'anni dal Concilio*, Cinisello Balsamo 1993.
- JULIEN, C.A., *Histoire de l'Afrique du Nord I: Des origines à la conquête arabe*, Paris 1956².
- JUNGMANN, J.A., *El Sacrificio de la Misa. Tratado histórico-litúrgico*, Madrid ⁴1963 [*Missarum Sollemnia. Eine genetische Erklärung der römischen Messe*, Wien ³1949].
- KRAUTHEIMER, R., *Arquitectura paleocristiana y bizantina*, Madrid 1988² [*Early Christian and Byzantine Architecture*, Harmondsworth 1981].
- LABROUSSE, M., *Optat de Milève: Traité contre les donatistes*, «Sources chrétiennes» 412-413 (Paris 1995-1996).
- LANCEL, S., *Les débuts du donatisme: la date du «Protocole de Cirta» et l'élection épiscopale de Silvanus*, «Revue des études augustiniennes» 25 (1979) 217-229.
- LECLERCQ, H., *Baptistère*, en *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*, 2, Paris 1925, 382-469.
- *Eglises*, en *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*, 4, Paris 1921, 2279-2399.
- MACCARRONE, M., *Il pellegrinaggio a San Pietro. I «limina apostolorum»*, «Rivista di Storia della Chiesa in Italia» 34 (1980) 363-429 [*Romana Ecclesia*, Roma 1991, 207-286].
- MAIER, J.-L., *L'épiscopat de l'Afrique romaine, vandale et byzantine*, en *Bibliotheca Helvetica Romana*, 11, Genève 1973.

- *Le dossier du donatisme 1: des origines à la mort du Constance II (303-361)*, en *Texte und Untersuchungen zur Geschichte der altchristlichen Literatur*, 134, Berlin 1987.
- MANDOUZE, A., *Prosopographie de l'Afrique chrétienne (303-533)*, en *Prosopographie chrétienne du Bas-Empire 1*, Paris 1982.
- MAREC, E., *Monuments chrétiens d'Hippone*, Paris 1958.
- MARROU, H.I., *La Basilique chrétienne d'Hippone d'après le résultat des dernières fouilles*, «Revue des études augustinienes» 6 (1960) 109-154.
- MAZZUCCO, C., *Ottato di Milevi in un secolo di studi: problemi e prospettive*, Bologna 1993.
- MOHRMANN, C., *Les dénominations de l'église en tant qu'édifice en grec et en latin au cours des premiers siècles chrétiens*, «Revue des sciences religieuses» 36 (1962) 155-174 [*Études sur le latin des chrétiens* 4, Roma 1977, 211-230].
- MONACHINO, V., *La cura pastorale a Milano, Cartagine e Roma nel secolo IV*, «Analecta Gregoriana» 41 (Roma 1947).
- MONCEAUX, P., *Saint Optat et les premiers écrivains donatistes*, en *Histoire littéraire de l'Afrique chrétienne depuis les origines jusqu'à l'invasion arabe*, 5, Paris 1920 [Bruxelles 1963].
- MOREY, C.R., *The origin of the fish-symbol*, «The Princeton Theological Review» 8 (1910) 93-106, 231-245, 401-432.
- MUNIER, Ch., *Cartagine (concili)*, en *Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane*, Casale Monferrato 1983, 600-611.
- NASH, E., *Convenerunt in domum Faustae in Laterano: S. Optati Milevitani I, 23*, «Römische Quartalschrift für christliche Altertumskunde und für Kirchengeschichte» 71 (1976) 1-21.
- PALANQUE, R., G. BARDY, P. DE LABRIOLLE, *La Iglesia del Imperio*, A. FLICHE-V. MARTIN, *Historia de la Iglesia*, 3, Valencia 1977 [*Histoire de l'Église depuis les origines jusqu'à nos jours*, 3, Paris 1950].
- PIETRI, C., *Roma christiana*, Paris 1976.
- PLUMPE, J., «*Mater Ecclesia*». *An inquiry into the concept of the Church as mother in early christianity*, Washington D.C. 1943.
- POQUE, S., *Augustin d'Hippone: Sermons pour la Pâque*, «Sources Chrétiennes» 116 (Paris 1966).
- RIGHETTI, M., *Manuale di storia liturgica 1: Introduzione generale*, Milano ³1964 [1998].
- *Manuale di storia liturgica 4: Sacramenti. Sacramentali*, Milano 1959³ [1998].
- ROCCHETTA, C., *Sacramentaria fondamentale. Dal «mysterion» al «sacramentum»*, en *Corso di Teologia Sistemática*, 8, Bologna 1990².
- SAUER, J., *Der Kirchenbau Nordafrikas in den Tagen Augustins*, M. GRABMANN-J. MAUSBACH, *Aurelius Augustinus, Festschrift der Görresgesellschaft*, Köln 1930.
- SAXER, V., *Morts martyrs reliques en Afrique chrétienne aux premiers siècles. Les témoignages de Tertullien, Cyprien et Augustin à la lumière de l'archéologie africaine*, Paris 1980.
- *Cartagine*, en *Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane*, Casale Monferrato 1983, 598-600.

- TESTINI, P., *Archeologia cristiana. Nozioni generali dalle origini alla fine del secolo VI*, Bari ²1980.
- TURNER, C.H., *Adversaria critica. Notes on the Anti-Donatist Dossier and on Optatus, books I, II*, «Journal of Theological Studies» 27 (1926) 283-296.
- VAN DER MEER, F., *San Agustín, pastor de almas*, Barcelona 1965 [*Augustinus de Zielzorger*, Utrecht ³1958].
- WAGNER, J., *Le lieu de la célébration eucharistique dans quelques églises anciennes d'Occident*, «La Maison-Dieu» 70 (1962) 32-48.